

tambien una raza bastante distinta por algunas ligeras variaciones de matiz en el colorido de su plumage; pero ni una ni otra variedad pueden ser separadas de la especie de Europa, en cuanto á sus caracteres generales.

LOS TRUANES (1).

Forman una tribu que, sin embargo, solo consta de una especie esparcida en el Senegal y la parte meridional del Africa. Se reconocen al primer aspecto en su forma, pues su cola rectilínea queda mas atrás de las alas. El rostro está desnudo ó provisto únicamente de algunos pelos ralos. Las narices cuya figura es oval, están situadas verticalmente. Algunas escamillas cubren el dorso de los dedos, y ocupan la delantera de los tarsos. El truan (bateleur) (2), que por primera vez ha dado á conocer Levaillant, es, segun parece, muy comun en los bosques de la Goa, en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, y sobre las montañas donde vive por pares.

Su cera es de un rojo anaranjado, del mismo modo que los tarsos, mientras que su plumage es de un negro intenso con una leve tñatura beriojea, á escepcion de la cola que es de un rojo vivo. La hembra, mas voluminosa que el macho, es de un rojo morenuzco sobre el cuerpo, moreno teñido de bermejo en la cola; su cera es negruzca. Pone de tres á cuatro huevos en un nido que construye con tamaras, y sujeta entre las ramas de los árboles.

(1) *Theratopius*, Less., Ornith. 46; *Helotarius*, Smith, Proceed. 3, 45.

(2) *Falco ecaudatus*, Shaw; Levaill. Af. lám. 7 á 8.

Tanto el padre como la madre, arrojan el alimento contenido en el buche, para darlo á sus hijuelos, al modo de los vulturinos. No desdeñan los cadáveres corruptos, aunque gustan mejor de los animales vivos, y preferentemente se ceban en las gacelas y los avestruces de corta edad. El nombre de truan ó *fitiritero* dado á esta rapaz, proviene de su costumbre de hacer cabriolas al tiempo de volar: los colonos de Auteniquoi le llaman *berghaan* ó gallo de montaña.

DE LOS CIRCAETOS (1).

Participan á la vez de las águilas pescadoras, de los busos y de los balbusares. Tienen las alas de las primeras, el modo de andar de los segundos, y los tarsos reticulados de los últimos. El tipo de esta tribu es el ave que bajo la denominacion de *jean le blanc* (2) ha representado Buffon en sus láminas. En cuanto á nosotros, debemos incluir en este grupo tres especies nuevas: 1.º el *circaeto de pecho negro* (3) tiene su plumage moreno, la garganta morena alternada de blanco, el pecho negro como lo indica su nombre específico; el vientre blanco, del mismo modo que la cola, simplemente provista de una faja en su estremidad que está escotada. Es una ave del cabo de Buena Esperanza.

2.º El *circaeto gris* (4) de plumage entre bermejo y moreno ahumado, con algunas rayas blancas sobre

(1) *Circaetus*, Vieill. de *circus aquila*.

(2) *Falco gallicus*, Gm.

(3) *Falco thoracicus*, Cuvier, Less. 48; *Circaetus pectoralis*, Smith. Proceed, III, 45.

(4) *Circaetus cinerens*, Vieill, Gal. pl. 42.

las coberteras inferiores. Habita en el Senegal, su cola ligeramente escotada, es parduzca por encima y blanquecina por debajo, la cera y los tarsos son amarillos.

3.º El circaeto coronado (1), descrito por Azara bajo la denominación de *águila con corona* á la que los guaranis llaman *taguato-hobi* ó buso azul, es una rapaz de bastante talla, propia de la América meridional, notable por el pequeño moño que cubre su occipucio, por su plumage moreno mezclado de azul mas oscuro sobre las partes superiores, por su cola cuadrada y negra señalada con dos barras blancas.

Exala un silbido agudo y lastimero; se encarama sobre la cima de los árboles mas grandes, desde donde se precipita sobre su presa que consiste en tinamus (*tinamous*), en aves de corral y en pequeños mamíferos; pero acosado por el hambre no desdeña los cadáveres aunque estén corruptos. Este circaeto se encuentra en el Brasil, en Paraguay, y á orillas del río de la Plata.

LOS HOEMATORNIS (2).

Participan de los balbusares por la disposición de las mandíbulas, el corte de las alas y sus tarsos reti-

(1) *Falco coronatus*, Temm. 234; *Harpjia coronata*, Vieill. Encycl. III, 1252.

(2) Vigors, Proceed. I, 170. *Rostrum subforte, satis elongatum, mandibula superiori ad basin recta, ad apicem valde curvata, naribus ovalibus oblique incera positis. Alæ longa, subrotunda; remige prima subbrevis, pedes subdebiles, subelongati; tarsis rugosis squamatim reticulatis, digitis subbrevis, reticulatis; unguibus fortibus, cauda satis longa, subrotundata.*

culados, pero distan de ellos por la falta de proporcion entre sus piernas que son escesivamente delgadas, la forma de sus uñas y la potencia de su instinto destructor. Las principales especies que constituyen á este grupo, difieren con mas particularidad por lo que respecta á su talla, y son:

1.ª El *bacha* (1) que habita en el Africa y en Dukhun (India continental), y que ha descrito Levaillant en los siguientes términos:

«El ave de rapiña que recibe el nombre de *bacha*, solo frecuenta las montañas estériles y abrasadas del país de los grandes namaquenses, y desde allí se estiende hácia el trópico de Capricornio, única parte del Africa meridional, donde le he encontrado, y donde por otra parte, es bastante comun. Esta ave que en cierto modo es muy parecida á los busos, se posa con frecuencia sobre la cima de alguna roca escarpada, desde donde pueden acechar y descubrir mas fácilmente un pequeño cuadrúpedo, muy abundante en todas las montañas de este país árido, á saber: el *clipdas* de los colonos del Cabo; y aunque algunas otras aves de rapiña dan caza á estos mismos animales, es lo cierto que la rapaz que nos ocupa le hace una guerra mas encarnizada, porque es su presa habitual, el alimento que mejor prefiere. Es indudable que los damanes que son muy astutos y siempre se mantienen en guardia contra un enemigo tan cruel, muy pocas veces se alejan del antro profundo que les sirve de guarida, y en ella se entran apresuradamente cuando descubren á sus enemigos: al ver burlada su esperanza, el ave cazadora se contenta con individuos de menor alzada, y hasta se cree feliz si consigue apresar algunos lagartos y hasta insectos que constituyen su

(1) *Falco bacha*, Lath., Levaill. Af. t. I, lám. 45, p. 44.

delicia en los momentos en que se ve acosada por el hambre.

«Para sorprender á un daman, dice Lavaillant, he visto al bacha pasar tres horas enteras sobre la punta de una roca, con la cabeza hundida entre sus espaldas, y permanecer allí con tal inmovilidad, que fácilmente se hubiera confundido con la misma roca, sobre la cual se había posado. Desde esta emboscada y aprovechando una ocasion favorable, el ave cazadora con la velocidad del rayo se precipita sobre el animal que ve asomar á la boca de su guarida en la base de la susodicha roca. Cuando ha errado el golpe, se le ve volver tristemente al mismo lugar donde se había puesto en acecho, y allí como si estuviese pesaroso y avergonzado de su torpeza, exala muchos gritos lamentables que pueden escribirse así: *hi-hui-hi-hui-hi-hui-hi-hi*. Estos tristes acentos parecen ser la expresion de su disgusto y su cólera; pero un instante despues, abandonando esta primera emboscada, va á establecerse lejos de aquel puesto, se fija en otro con la misma paciencia y la misma inmovilidad, hasta el momento en que mas dichoso ó menos torpe consigue hacer presa en uno de dichos animales que lanza á su vez gritos horrorosos, y de tal modo cunde el espanto entre todos los damaues de las inmediaciones, que por do quiera se les ve precipitar en sus vastos subterráneos para no salir en todo el dia.

«Hallándonos algunas veces á caza del daman, en estos cantones estériles, donde á falta de víveres me veia en la precision de matarlos para nuestro alimento, si por acaso un bacha se había apoderado de un daman en aquellas inmediaciones, inútil era esperar, pues hasta de allí á tres ó cuatro horas ninguno se asomaba á la puerta de su madriguera, tal era el terror, que los gritos del que había sido víctima, comunicaba á todos los de aquel circuito, y para

conseguir otros, indispensable era alejarse lo bastante para que los gritos del mísero paciente no se hubiesen llegado á oír.

«En cuanto el daman queda prisionero, condúcele el ave vivo todavía sobre la plataforma mas cercana, y allí parece como que disfruta el placer de desgarrar los costados del pobre animalillo que aun exala quejidos dolorosos cuando ya está medio devorado. Al ver á esta ave de rapiña destrozar y desgarrar al daman, mas bien se le creeria animado por la cólera que acosado por el hambre.

«Fácil es reconocer sobre las rocas teñidas de sangre, todos los lugares donde esta ave cruel y sanguinaria, ha inmolado una víctima: por lo demas, este carácter feroz del bacha es bien análogo al terreno ingrato y estéril donde la naturaleza parece haberle establecido y condenado á vivir, pues nunca le he descubierto en los distritos risueños y fértiles que recorrí durante mi primer viage. Unas costumbres tan montaraces anuncian un ave criada como el águila y todos los seres crueles para vivir aislado: así, pues, el bacha vive siempre solo, aun en aquellos momentos en que hasta los animales mas esquivos, aguijonados por el amor, se reunen para multiplicar su especie. Solo por entonces es cuando por la necesidad de reproducirse, busca el macho á una hembra, con la cual únicamente se asocia para pasar en su compañía la estacion de los amores que en estas aves no comienza hasta diciembre, y solo dura el tiempo indispensable al desarrollo de dos ó tres hijuelos que nacen en una caverna profunda, entre las rocas, sin tener otro nido que un pequeño haz de ramas secas cubiertas con una capa de musgo y de hojas marchitas amontonadas sin ningun orden y sin mucho concierto. El bacha es de la talla de nuestro buso de Europa, á cuya ave se parece bastante, en cuanto á su

configuración general, pero por lo que respecta á otras particularidades, difiere mucho tanto por sus caracteres como por sus costumbres: es mas ágil, menos macizo y mas oblongo, en una palabra, está mejor organizado para la caza. Tiene por carácter distintivo, un moño de plumas largas que adornan su cabeza, colgando á uno y otro lado, cuyo moño despliega horizontalmente como una cola redondeada. Dichas plumas á escepcion de la de la estremidad que es negra, son sumamente blancas. La parte superior de la cabeza está cubierta de plumas negras en su estremidad, y blancas esteriormente; pero el blanco que se descubre en muchos parages, hace menos ingrato á la vista el plumage monotono de esta ave, cuyo color generalmente es por do quiera de un moreno terroso, mas oscuro sobre las alas y la cola, y mas débil en las partes inferiores del cuerpo. Desde el pecho hasta las piernas, todas las plumas estan sembradas de numerosas manchas blancas, casi circulares, y otras parecidas se ven sobre el nacimiento del ala. Las plumas que cubren el reverso de la cola y el bajo vientre, están rayadas de blanco y moreno, y las coberturas de las alas terminan en blanco; la cola tiene una ancha faja de un blanco leonado, y todas sus pennas tienen un orillo blanco en su estremidad. El pico es de color de plomo y su base amarilla asi como la piel, casi desnuda, del cerco del ojo. Los pies, los dedos y las garras tienen un matiz negruzco, y el iris es de un moreno rojo intenso.

«La hembra es mas vigorosa que el macho, y sus manchas blancas son menos aparentes y menos candidas, pues tiene algunas tintas de leonado. Solo alcancé á ver siete individuos de esta especie y de ellos no pude matar mas que cuatro, dos machos y dos hembras. Nunca acacció que hallase estas aves en la llanura, y muchas veces las oí pero sin verlas; por lo

demas son muy feroces y huyen cuando se acerca el hombre.»

2.º El *bido* (1) de los javanese, descrito por el doctor Horsfield, solo parece diferir de la rapaz que precede por una talla menor, y todo induce á creer que no es otra cosa que una variedad de localidad.

3.º El *hoematornis ondulado* (2) tiene una longitud de dos pies ingleses con siete pulgadas; su plumage es sobre el cuerpo de un moreno intenso, y pasa por debajo al bermejo morenuzco. El pecho está cubierto de rayas leonadas y ondulosas, y sobre el vientre se dibujan varios ojillos blancos circuidos de negro. La cabeza, el moño y la cola, son de un negro morenuzco; pero las plumas de la cabeza, blancas en su nacimiento, están festonadas de bermejo en su estremidad, mientras que sobre la cola se estiende por su centro una ancha faja y otra mas angosta en su punta, esta y aquella de un color bermejo blanquecino. Sobre el carpo aparecen manchas blancas, y en las montañas de Himalaya es donde se encuentra esta especie.

4.º El *hoematornis de Manila* (3) es un tercio menos voluminoso que el bacha, se le parece mucho en cuanto á la coloracion del plumage y vive en las islas Filipinas.

(1) *Falco bido*, Horsf., Trans. Soc. Linn. t. XIII, p. 137; *fuscus, capite supra remigibus caudaque nigris, plumis cristæ capitis alii basi albis; cauda fascia lata albida, alis subtus abdomine, crisso cruribusque albo guttatis.*

(2) *H. undulatus*, Vig., Proceed. I, 170; II, 15, Gould, Cent. of birds.

(3) *H. holospilus*, Proceed., I, 171; *Buteo*, Proceed., I, 96. *H. superné brunneus, subtus brunnescenti rufus; capite, facieisque duabus remigum rectricumque fusco atris, nucha et dorso, collo in fronte, pectore abdomineque toto, tectricibusque alarum maculis albis ocellatis, harum maculis diminutioribus.*

LAS HARPIAS (1).

Constan de una sola especie que se distingue por sus costumbres carniceras y vive en la América meridional. Parécense á las águilas pescadores por el conjunto de las formas, si bien es de advertir que las alas son muy cortas y solo llegan á la tercera parte de la cola. Sus tarsos son muy gruesos, están reticulados y medio emplumados, y su pico del mismo modo que las uñas, tiene una robustez y una magnitud que aventaja á las de cualquiera otra especie. El tipo de este género es la *grande harpia de América* (2) ó la *grande águila de la Guayana*, de Mauduyt, que Fernandez ha descrito con el nombre mejicano de Itz-quauhthli (3) esta rapaz, cuya talla es mayor que la del águila comun, tiene la cabeza y el pico de un color gris oscuro, la primera adornada con moño negro de cúspide grisienta, y un ancho collar negro adorna la parte anterior del cuello. El manto y los costados del pecho son moreno negruzco, y las partes inferiores

(1) Harpyia, Cuv.

(2) *Falco harpyia et cristatus*, L.; *F. harpyia et imperialis*, Shaw; *vultur cristatus*, Illig.; *falco Jacquini*, Gm. (atlas, lám. 1); *falco destructor*, Daudin, XI, 60; Temm. lám. 14.

(3) *Avium*, p. 28, cap. 67, *aquila species est paulo tla-coquanthli major, acriorque, aves enim majores et lepores ipsas persequitur, infestat ac rapit. Color est promiscuè pullus ac niger, candido et fulvo quandoque permixtis; frigidis locis degit ac raptu vivit.*



La Harpia de América.

blanquecinas. La cera es morena, y los tarsos son amarillos.

La harpia puede erizar las largas plumas de su occipucio, bien así como las de sus mejillas; y en este estado de ereccion tiene la fisonomia de un mochuelo. Dicese que su pico es bastante vigoroso para hendir el cráneo de un hombre, pero tal vez este hecho es una exageracion de aquellos indigenas, de la cual se sirven para espresar la energia de esta ave que se alimenta de jóvenes cariacus, de aís y de unós.

LOS ESPIZAETOS (1)

Ó ÁGUILAS AZORES.

Sirven de tránsito desde las águilas pescadoras á los verdaderos azores. Sus alas son mas cortas que la cola, sus tarsos altos y delgados, entán cubiertos de un vello compacto y terminan en dedos poco robustos. Los griegos dieron el nombre de *morphus* á un ave de rapiña desconocida entre los modernos, mientras que el de *spizaetus* es de origen griego y significa *águila ladrona*; pues se compone de dos palabras, y de ellas la una espresa *águila* y la otra *hurta*. Estas aves de rapiña son oriundas de la India, tanto oriental como occidental, é igualmente del Africa meridional.

El tipo de esta tribu es el ave que hemos descrito con el nombre de *spizaeto de remeras ásticas* (2). Mr. Bellanger describió dos individuos de la rapaza que

(1) *Morphus*, Cuv.; *spizaetus*, Vieillot.

(2) *Morphus hastatus*, Less., voy de Bél., Zool., p. 247.